

Notas sobre los límites de la importación teórica. A propósito de Judith Butler.

Alejandra Ciriza

Desde el campo de la filosofía, Alejandra Ciriza sitúa su intervención en un conflictivo y polémico punto de intersección entre la producción académica, las importaciones teóricas que descuidan las condiciones situadas de producción discursiva y sus consecuencias a nivel de las políticas feminista y queer. Critica en la obra de J. Butler, el efecto de desmaterialización y deshistorización de los cuerpos sexuados, y refiere la hipnosis que produce en el mundo académico, a que devuelve una imagen del mundo detenida en los umbrales de la seudoconcreción: el punto en que su teoría se detiene es el de lo impronunciable para el capitalismo, la brutal materialidad de la dominación sobre los cuerpos.

El campo de debate académico del feminismo ha sido y es un espacio complejo. Tanto por la diversidad de formaciones disciplinares de las académicas como por que lo que se halla en disputa, las relaciones entre diferencia sexual y distribución del poder, implica intervenciones tanto políticas como académicas, es decir, un juego sumamente complejo y a menudo embro-

llado y tenso entre compromisos, pertenencias, intereses, espacios cruzados por lógicas parcialmente diferenciales. Se trata, además, de un espacio que nació bajo la impronta de debates internacionales e importaciones teóricas, por ello profundamente asimétrico y desigual. Un asunto que por cierto no nos es exclusivo, pero acerca del

cual es conveniente reflexionar a partir de la agudización de ciertas discusiones en el campo de la teoría feminista latinoamericana y de la emergencia de los estudios queer como una especialidad académica, conmovidas las certidumbres ligadas a lo se ha denominado "heterosexualidad obligatoria" tanto a partir de la deconstrucción y crítica teórica del binarismo de género como a partir del cuestionamiento de las fronteras entre los géneros sexuales proveniente de las performances llevadas a cabo por los grupos queer, así como por la defensa de espacios y derechos propios por parte de diversas agrupaciones ligadas con las llamadas políticas de identidad: lesbianas, travestis, gays, intersex, bisexuales, transexuales (Bellucci y Rapisardi 1999, Butler 2001, Spivak, 1997).

Los rasgos propios del campo hacen de éste un lugar desde el cual es posible leer, a manera de síntoma, algunas de las dificul-

tades de la producción académica en el campo de la filosofía y las ciencias sociales en América Latina.

Los debates relativos a la cuestión de la diferencia sexual/ de género se vinculan con la incorporación de elementos conceptuales procedentes de la filosofía y el psicoanálisis, en los cuales aparentemente ninguna relevancia tiene la cuestión del lugar de producción. No se trata de antropología, ni de política en el sentido inmediato del término, sino de filosofía y psicoanálisis. Sin embargo, trataré de sostener, las teorías portan las marcas de sus condiciones de producción, a la vez que remiten a horizontes políticos específicos tanto en los debates que abren como en las propuestas de acción política que expresa o tácitamente formulan.

Haré referencia en este texto a la producción de Judith Butler, dado que el estallido de las identidades y de las fronteras entre sexo y género tiene en su obra un lugar privilegiado, y a que se ha convertido en una referencia bibliográfica obligada para los estudios feministas, de género, queer en América latina¹.

Desde mi perspectiva las actuales condiciones de producción académica favorecen la importación de herramientas teóricas y conceptuales acuñadas en la academia norteamericana sin la suficiente vigilancia epistemológica, como hubiera gustado señalar Bourdieu, respecto de los contextos de debate en los que nacieron. Una suerte de recaída paradójica para quienes, como las feministas, hemos insistido acerca del carácter corporizado y situado del saber. Probablemente porque los reclamos de situacionalidad difícilmente pueden ser pensados, debido a la naturaleza y objeto de nuestras discusiones (la cuestión de la sexualidad, del cuerpo, de las identidades de género) como asuntos ligados a

ubicaciones geográficas o pertenencias académicas.

La propuesta de Butler, establecida en dos textos de amplia circulación, **El género en disputa**, publicado en la década del 90, pero traducido en 2001 al castellano y **Cuerpos que importan**, un intento de responder a las críticas que desataran su primera intervención, apuntan a la disolución de la distinción sexo/ género sobre la base de la hipótesis (a su vez importada de la teoría foucaultiana) de que el sexo no es otra cosa que el producto de una estrategia biopolítica de posesión de un fundamento prediscursivo, y por ello natural, sobre el cual organizar un sistema bipolar y dicotómico de clasificación de las identidades/ orientaciones sexuales posibles para un sujeto (Butler, 2001; 2002).

Si sólo hay dos sexos la regulación binaria de la sexualidad se instala como horizonte de inteligibilidad de las identidades de género posibles. La regulación binaria de la sexualidad suprimiría la multiplicidad subversiva sometiendo los procesos de constitución de sujetos a las reglas de la heterosexualidad obligatoria y a las pautas del sexo normalizado y reproductivo regulado por el discurso médico y jurídico. La estrategia de Butler resulta entendible a la luz de una serie de supuestos que hacen a su lugar de enunciación: la apuesta a la disolución de la materialidad real del cuerpo, a pesar de sus observaciones mitigantes en **Cuerpos que Importan** se ligan a su pertenencia académica y disciplinar, el departamento de Retórica y Literatura comparada de la Universidad de California, Berkeley y la filosofía, una disciplina sin objeto empírico, un saber sin anclaje que habilita al deslizamiento en lo que a la cuestión de la subjetividad se refiere. En última instancia nada nuevo, aun cuando las investiduras deconstruccionistas puedan

parecer deslumbrantes: el sujeto filosófico siempre ha sido abstracto y desencarnado. La pertenencia de Butler al sistema académico norteamericano, así como las características propias de la cultura política de su país han improntado de manera decisiva su perspectiva: es interesante por ello considerar que dos cuestiones conforman su horizonte de interrogación, a saber, por una parte las políticas de identidad como estrategia de demanda de derechos y por la otra el carácter normativo de la política norteamericana. Efecto de su iterabilidad, los sujetos, se forman mediante rituales siempre susceptibles de un cambio de rumbo: de allí la necesidad de repetirse y reinstalarse (Butler y Laclau, 1999: 127). En un horizonte donde lo decisivo en cuanto a la constitución del sujeto político y las identidades de género pasa por discursos e identidades performativas e inestables la historia y sus densidades nada tiene que hacer.

Butler apuesta al terreno de la indeterminación. La difuminación de los límites entre lo discursivo y lo extradiscursivo y la ausencia de anclajes en el mundo de las prácticas históricas, así como la concepción de la política como escenificación cultural convierte el mundo histórico y social, y los sujetos mismos en el efecto inestable de parodias, repeticiones y performances que no dejan tras de sí determinación alguna. En un espacio indeterminado en cuanto lógico y discursivo ninguna marca de cuerpo ni de historia es posible salvo como iteración de contingencias evanescentes y provisionarias. La apuesta a la disolución de lo real y a la subsunción del cuerpo en el discurso, la disolución de los límites y marcas y sus huellas duraderas hacen de su propuesta una herramienta ambigua, tanto en el terreno teórico como político. En el terreno leve de los discursos, las performances, la filosofía, los sujetos pueden hacerse y rehacerse en juegos en los que nada como la vida, la exclusión, la muerte, la pobreza, la locura se juegan. Butler puede interrogarse sin escándalo: "¿Existe algún trasfondo o contexto que forme el horizonte tenue pero necesario de lo que llamamos contexto? ¿Tendrá el contexto... una necesidad que estrictamente hablando no es una necesidad lógica, o causa, sino tal vez una necesidad histórica de algún tipo? (y continúa) ... el género no es un núcleo interno o una esencia estática, sino una realización reiterada de las normas que producen retrospectivamente la apariencia de género como una profundidad interna constante ... aunque el género se constituye performativamente mediante una repetición de actos (que en sí son la acción codificada de las normas) no por esa razón está determinado. De hecho el género puede rehacerse y reescenificarse mediante la necesidad reiterativa por la cual se

constituye" (Butler y Laclau, 1999: 133) Sólo alguien que imagina el espacio de la política como desmarcado de los límites de la historia puede formular semejante pregunta, sólo alguien que imagina la subjetividad como el puro efecto de interrelaciones discursivas, sin resto real, puede sostener sin rubor semejantes afirmaciones, inteligibles por cierto si se tiene en mente un escenario de representaciones paródicas repetidas por sujetos desencarnados y deshistorizados, desprovistos de las marcas de la corporalidad, la sexualidad en el sentido psíquico del término, la experiencia política y subjetiva previas. Sin memoria.

Sus palabras y posición son relevantes si se tiene por objeto la producción de una crítica filosófica del esencialismo, pero resultan problemáticas si intentamos trasladarlas al espacio de la práctica política. No digamos al de la subjetividad efectiva de los sujetos reales, aquellos cuyos cuerpos guardan la memoria de los nombres, pero también del peso a menudo brutal y difícil de remover de las exclusiones y los dolores, de las mutilaciones y las hambrunas, de las torturas y las golpizas de la policía en países como el nuestro, donde la corporeidad es algo más que una escenificación provisoria. El cuerpo contradictoriamente sublime de Butler es altamente compatible con el del ciudadano abstracto que la experiencia política de su propio contexto social y político puede proporcionarle. Filósofa, la densidad de las consecuencias psíquicas de lo que ella llama performances de género parecen pasarle desapercibidas; académica, ligada al campo de la crítica literaria y de la filosofía y a una tradición como la posmoderna que toma seriamente como acto político la escritura, no puede advertir sus anclajes en la historia, las determinaciones efectivas de las condiciones materiales de existencia no sólo individuales, sino colectivas.

¿Cuáles son, entonces, las razones de su impacto sobre las producciones académicas y los debates feministas en América latina?

Desde nuestra perspectiva la academia latinoamericana, y más específicamente la argentina se halla, como indica Pablo González Casanova en un momento de "debilitamiento del pensamiento teórico". Según González Casanova la generación de teoría y nuevo pensamiento crítico se ha desplazado desde fines del siglo XX a los nuevos movimientos sociales... a partir de la unión de muchos de ellos con los viejos movimientos sociales de trabajadores y campesinos y con los intelectuales donde se encuentra el centro de la reflexión teórico-política de nuestro tiempo" (González Casanova, 2003).

La lógica que guía la producción académica en el campo de las ciencias sociales y la filosofía se halla cada vez más gobernada por procesos de transnacionalización y por la incorporación de criterios técnicos y burocráticos importados de las ciencias duras, por un lado, y de la poderosa academia norteamericana, convertida en una usina de producción discursiva que se expande *urbi et orbis* por el otro. Y ello no es debido a ninguna conspiración universal, sino a que en la nueva reconfiguración del capitalismo el espacio académico se ha organizado según una lógica de especialización, profesionalización y transnacionalización (Wallerstein, 1996). He sostenido en otros trabajos que intelectuales y científicos asisten hoy a una expropiación de su capacidad de planificar su trabajo tal vez comparable a la reconversión que, para los trabajadores manuales, implicó la reorganización *taylorista* después de la crisis de 1895. Somos, en ese sentido, más proletarios, que nunca (Ciriza, 1999). La lógica del capitalismo tardío y el hábito de considerar la forma de la síntesis social como independiente de la forma de conocimiento, la teoría del reflejo, o el idealismo más absoluto instalados como sentido común en la sociedad sostiene la neutralidad de la ciencia y de la técnica y la indiferencia del conocimiento respecto del orden social (Sohn Rethel, 1979, Ciriza, 1999) tiene como su contrapartida una desesperada necesidad de recuperar a través de relatos un cierto sentido para el mundo que habitamos. De allí el *revival* de las humanidades, que ha contribuido en una medida no pequeña al éxito académico de los y las herederas/ os del postestructuralismo francés y su retórica estetizante. Una suerte de nudo complejo y contradictorio articula aumento de las presiones burocráticas sobre la producción académica, que escinde el campo entre académicos y consultores, entre proyectos cuantificables y financiados y periferia humanística, entre conocimiento científico, confundido por los administradores de la ciencia con tecnologías aplicables y diversas y confusas formas de la literatura: los saberes ligados a lo social. A ello se suma la aceleración de los procesos de producción intelectual, que hace necesario estar al tanto de la novedad académica y contribuye a profundizar el impacto que los debates internacionales tienen sobre el espacio académico.

Las teorías transitan (trafican, como gusta decir Claudia Costa) en su deriva desde el

Trabajo académico de la mujer



norte al sur, sin que a menudo seamos capaces de reparar en las dificultades de la traducción y en las jerarquías que cruzan y han cruzado las relaciones académicas y políticas, históricas y culturales además de lingüísticas entre quienes teorizamos y militamos al sur del río Bravo y quienes lo hacen en los países centrales (Costa, 2000). Las posiciones sostenidas desde los estudios culturales y poscoloniales ha contribuido en no menor medida a consolidar el peso de los debates norteamericanos en la academia latinoamericana. Por una suerte de inversión paradójica la crítica al colonialismo, según

Mignolo procedentes de tres *loci* diferenciales: la crítica posmoderna ubicada en Europa y Estados Unidos, la crítica posco-

lla sustentada por la práctica cotidiana en el espacio académico, en la medida en que por el hábito de la cita, el trabajar "sólo con palabras", parece redimirnos de todos los límites y responsabilidades.

Por decirlo a la manera de Haraway necesitamos "... argumentar a favor de saberes ubicados y corporizados contra de los diversos reclamos de saberes ubicados e irresponsables" (Haraway, 1993: 124). Si bien Haraway no se refiere a la cuestión de la ubicación espacial me parece adecuado retomar su perspectiva en orden a los debates acerca de la diferencia sexual y los disturbios de género, de la ciudadanía de mujeres y diferentes y desiguales en las condiciones de las democracias restauradas del cono sur. Si "hay buenas razones para creer que es mejor mirar desde abajo" (Haraway, 1993: 124), es preciso mantener una atenta vigilancia acerca de los destinos de las teorías en sus migraciones hacia el sur (Spivak 1988; Costa 2000). De allí que me parezca relevante señalar que la hipnosis que Butler produce en el mundo académico obedece, desde mi punto de vista, a que devuelva una imagen del mundo detenida en los umbrales de la pseudoconcreción: si el mundo se ve invertido es porque lo está, el punto en que su teoría se detiene es el de lo impronunciado para el capitalismo, la brutal materialidad de la dominación sobre los cuerpos. No sólo los cuerpos abyectos de las performances estetizantes, o de aquellos cuya materialidad es producto de la citación reiterada de la ley, sino aquellos cuerpos que la nueva economía política del capitalismo excluye como incontables: los cuerpos reales de l@s trabajador@s ocupados y desocupad@s, de l@s migrantes hambrient@s, los cuerpos reales de las mujeres del tercer mundo, analfabetas, los de l@s travestis latinoamerican@s asesinad@s por las policías locales, cuerpos marcados por las historias de los sitios que habitan, cuerpos densos, reales, indisolubles en la lógica de un discurso filosófico cuyo adversario teórico es el esencialismo y cuya imaginación política se detiene ante el límite impronunciado del orden capitalista.

Bibliografía citada

- Bellucci, Mabel, Rapisardi Flavio, *Estudios Queer: el valor crítico de las diversidades, en teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*, compilado por Atilio Borón, Bs. As., EUDEBA, marzo de 1999.
- Butler, Judith (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós, 2001.
- Butler, Judith (2000) "El marxismo y lo meramente cultural", en *El Rodaballo*, n° 9 verano 1998-1999.
- Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan*, Bs. As., Paidós.
- Butler, Judith y Ernesto Laclau (1999), "Los usos de

la igualdad", en *Debate Feminista*, Año 10, Vol. 19, abril de 1999; 115-139.

-Ciriza, Alejandra, 1999, "La situación de los/las intelectuales. Condiciones materiales de existencia y diferencia de género sexual en la producción de saber", en *Páginas de Filosofía*, Año 4 N° 8, Universidad del Comahue, pp. 31-45.

-Costa, Claudia de Lima (2000) O Tráfico nas Teorias: Tradução Cultural e Prática Feminista, en *Voces en Conflicto, espacios de disputa. Actas de las VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso latinoamericano de estudios de las Mujeres y de Género*, Bs. As., FFyL, UBA.

-D'Atri, Andrea, 2003, "Feminismo y Democracia en Judith Butler. Entre la metonimia del mercado y la metáfora (imposible) de la revolución", en *Estrategia Internacional*, N. 20, Año XI, septiembre de 2003, pp.215- 224.

-Espinosa-Miñoso, Yoderkys, 2003, "A una Década de la Performatividad: De presunciones erróneas y malos entendidos", *Foro Cuerpos Includibles: Un Diálogo a Partir de las Sexualidades en América Latina*, Mesa La proyección política de la producción académica, Buenos Aires, septiembre de 2003 (mimeo).

-Fraser, Nancy, 2000, "Heteroséxismo, falta de reconocimiento y capitalismo", en *El Rodaballo*, n° 10, verano 2000.

-González Casanova, Pablo, 11/08/2003, *Los retos del Pensamiento Crítico*, publicado en *Argenpress*, Copyright Argenpress, info © 2003, webmaster@argenpress.info.

-Haraway, Donna (1993) "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una mirada parcial", en Dubois y Canguiano compiladoras, *De mujer a género*, Bs. As., CEAL.

-Kymlicka, Will (1995) *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós.

-Mignolo, Walter (1996 b), "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los Estudios (latinoamericanos) de Areas", en *Revista Iberoamericana*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburg, vol. LXII, N° 176 y177, julio-diciembre.

-Mignolo, Walter (1996 a), "Los Estudios Subalternos (son posmodernos o poscoloniales?): la política y las sensibilidades de las ubicaciones geoculturales", en *Casa de las Américas, La Habana, Año XXXVII*, N° 204, julio-septiembre.

-Sohn Reddel, Alfred, 1979, *Trabajo manual y trabajo intelectual. Crítica de la epistemología*, Bogotá, El viejo Topo.

-Spivak, Gayatri (1997), *The Spivak Manifest*, <http://www.geocities.com/WestHollywood/Heights/2011/spivak.html>.

I. La cuestión es visible en el caso argentino tanto en los debates académicos - políticos, como el promovido por el grupo feminista *Ají de Pollo* en Buenos Aires, en septiembre de 2003, como en las discusiones mucho más ligadas a la militancia feminista: La incorporación de travestis suscitó en el Encuentro Feminista de Río Cevallos un debate (que se repite año a año con motivo de los Encuentros feministas y en las Comisiones Organizadoras de los Encuentros Nacionales de Mujeres en los cuales las travestis han conquistado un provisorio lugar) en el cual la sombra de Butler, Dos interesantes referencias polémicas y de tener muy diferente a la obra de Butler son los trabajos de Yoderkys Espinosa, y Andrea D'Atri (Espinosa, 2003, D'Atri, 2003)

Teoría, sujeto, historia y política

F E F I B I : S U J E T O : H I S T O R I A Y P O L Í T I C A

Apuntes para pensar la historia del pasado reciente

Roberto Pittaluga

Contrariamente a lo sucedido durante la primera década de la transición democrática, desde la segunda mitad de los años '90 un renovado interés por el pasado reciente se manifiesta en una multiplicidad de intervenciones que no cesan de aumentar, y que apelan a una diversidad de géneros discursivos —desde la novela a la producción cinematográfica, de las autobiografías a las historias de vida. En este artículo, Roberto Pittaluga aborda algunos de los problemas conceptuales y políticos para hacer historia del pasado reciente, proponiendo un enfoque crítico para la historiografía del pasado reciente cuyo punto de partida es la explicitación de su contenido político y el abordaje de ciertos paradigmas consagrados.

En los últimos años, las investigaciones en torno a la historia reciente de la Argentina se han visto revitalizadas por lo que se ha denominado la "explosión de memorias". En tal sentido, quienes escriben historia según ciertos parámetros metodológicos propios de la profesión han desarrollado sus tareas no sólo en el tradicional terreno de la exhumación de fuentes epocales —terreno por otra parte devastado por las políticas represivas de la última dictadura—, sino que además han debido establecer, paralelamente y no sin complicaciones, un diálogo con una pluralidad de intervenciones que abarcan variados géneros discursivos —del testimonio y las autobiografías, al cine y la novela—, portadoras también de una clara voluntad interpretativa de ese pasado.

Esta nueva vitalidad de los estudios sobre el pasado reciente contrasta significativamente con el poco interés que suscitara durante los diez primeros años de la llamada transición democrática. Desde los ámbitos académicos circuló, no sin réplicas, la impugnación a la investigación histórica de una época "todavía demasiado cercana". Y probablemente haya sido esta covecindad uno de los elementos que estaban en el núcleo de la impugnación con que la comunidad historiadora profesional argumentó su "desinterés" por los años que precedían a su propia tarea de auto-construcción como campo. Esta cercanía, esta covecindad, esta actualidad de la historia del pasado reciente sobre la que se construían reparos fue, paralelamente, el argumento para la anulación de la pregunta por la historicidad de la que surgía la misma historiografía de los años '80. Una situación algo paradójica, pues probablemente la mejor historiografía que vio la luz desde entonces debe mucho a interrogantes y debates formulados en los años '60 y '70.¹

Parece, entonces, que era su presencia —su presente— lo que de alguna manera impedía incorporar al pasado reciente como parte del campo historiográfico académico en formación. Si se admite que este campo académico construyó su historiografía a través de la escisión formal entre historia y política, es también admisible que la "covecindad", la actualidad, la presencia, el presente, fueran atributos de un pasado reciente que por ello no podía integrarse a ese campo en el momento de su constitución como tal.² Pero admitir estos motivos es también admitir que las razones para esa no integración no son inmanentes a la historiografía, sino que son estrictamente políticas —piénsese si no en los padres fundadores de la historiografía occidental: tanto Heródo-



to como Tucídides o Tácito hicieron historia del pasado reciente. Como decía al principio, desde mediados de los años '90 se manifiesta un cambio general en relación al pasado reciente. Coincidiendo con dicho cambio, creció notablemente el volumen de intervenciones académicas que focalizan su atención sobre esa franja de la historia argentina, retomando —en cierta forma— los esfuerzos de un puñado de investigadores pioneros.³ Tanto entre aquellas primeras investigaciones como entre las ya masivas escrituras de los últimos 10 años, y aún cuando más o menos explícitamente sea posible detectar en la mayoría una búsqueda por reponer los vínculos eludidos entre los años '60/'70 y los '80/'90, se ha dejado fuera de la atención las posibles y variables significaciones de lo que laxamente se ha llamado "historia del pasado reciente" o, incluso —más allá del contexto argentino— "historia del tiempo presente". De tal manera, un abordaje conceptual sobre esta problemática quedó sin realizar. ¿Cuándo comienza —y por qué— el pasado reciente? ¿Es acaso una precisión cronológica la que sitúa lo que pertenece y lo que ya no forma parte del tiempo reciente? ¿A qué eventos o procesos conceptuamos como presentes o pertenecientes al pasado reciente, y a cuáles otros los proponemos como pasados distantes? Más aún, ¿sobre qué idea de la temporalidad se piensa una "historia del tiempo presente"? ¿Es que acaso se parte de una concepción de lo tempóreo sustentada en la coincidencia de ser y tiempo como fundamento de la identidad de lo que "es"? ¿U otras temporalidades habitan lo que llamamos presente?

fuerza imaginaria de la historia



lonial, cuyos portavoces son los intelectuales hindúes y árabes, cuyos países libraron sus gestas emancipatorias en la segunda mitad del siglo XX, y, finalmente, la crítica posoccidental, cuyo lugar es América Latina (Mignolo, 1996 a; 1996 b), ha contribuido de una manera decisiva a la expansión y predominio de un tipo de teoría que, bajo el signo de la disolución de fronteras y la proclamación de nomadismo no hace sino expandir las modalidades de producción, conceptos y debates de la academia norteamericana. Al amparo de estas transformaciones el éxito de la teoría de Butler es explicable. Debatisimos a menudo sin cuidarnos de la marca de origen de las teorías, olvidando aquello de que, como alguna vez señalara Haraway, frente a la pretensión de neutralidad de la mirada, el feminismo aún aboga por una objetividad corporizada que incluya la noción de saberes ubicados. La ilusión del Godtrick no es exclusivo privilegio de las ciencias duras, sino que se ha-